

# Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

Paquetes de 30 ejemplares 1'00 pts  
 Suscripción: España un trimestre 1'00  
 Extranjero 1'50

## DEL MOMENTO

### PURA RETÓRICA

Vayan unas reflexiones a modo de introito para lo que pienso decir cuando pasen las circunstancias actuales acerca de la influencia que la ideología, propaganda y disciplina socialista ha ejercido en las multitudes. Ya sé que no es muy oportuno hablar o escribir de estas cosas; pero como yo entiendo que a despecho de las circunstancias, tan sobadas, de lugar y tiempo, hay que decir lo que se piensa y no pensar lo que se ha de decir, eso se queda para los cuocos que engañan miserablemente a los papanatas que los siguen. La sinceridad es para nosotros una cualidad inapreciable. Se comprenderá, pues, que aunque reconocamos en nosotros una falta de indiscreción tratando cuestiones como la que vamos a tratar, nuestro temperamento, más fuerte que nuestra razón, nos obligará quizá a cometer alguna imprudencia.

Puede decirse que la propaganda del socialismo cuenta ya con muchos años de historia. Se había dicho en todos los tonos que el socialismo no admitía en su ideología la Idea de Patria; que ésta, la patria, era una ficción y una quimera; y que la creencia en tal categoría mental sólo convenía a los de arriba. Hermosas páginas se escribieron para narrar, a veces de un modo ridículo, los horrores de la guerra. Todos los hombres éramos hermanos y, por lo tanto, las fronteras, lógicamente, naturalmente, debían desaparecer. El obrero, el paria, el explotado, el que todo lo produce y nada posee, debía darse la mano, fraternamente, de un confín al otro del universo.

¿Qué razones se podían aducir para que sin medida agravio de ninguna clase los hombres de una nación odiaran apasionadamente a los de otra, y llegado el caso y momento en que su rey, o su presidente, o media docena de ministros, dieran una señal y a esta señal se destrozaran mutuamente, causando este hecho, censurable e incomprendible en gentes que están dotadas de razón, la ruina de vencedores y vencidos? ¿Había alguna razón, biológica o psicológica, que exigiera a los hombres someterse a estas prácticas inhumanas, de canibalismo bestial? Había llegado el momento de arrinconar definitivamente todas esas categorías mentales, todas esas ficciones anticuadas y rancias, que en otros tiempos habían poseído la vitalidad necesaria para que los humanos se dividieran en castas, estableciendo de este modo el privilegio y la arbitrariedad. Todos unidos. A través de los mares y de los continentes se había de establecer unos lazos de contacto que mantuvieran unidos a todos los que padecían hambre y sed de justicia, y por divulgar estas ideas, hombres esforzados sufrían atropellos y privaciones, no vacilando en sacrificar su vida por esta nueva Biblia de la Humanidad.

Todos se preocuparon de estas teorías. La cuestión social apareció con su largo séquito de peticiones y demandas. Los escritores y los sabios, los periodistas y los gobiernos, se preocuparon hondamente de estas cosas inquietantes y peligrosas. En el campo intelectual apareció la Sociología, y si bien se me pudiera objetar que las obras de Platón, de Aristóteles, y de otros sabios de la antigüedad, se pueden incluir en la literatura sociológica, es porque se ha dado a este vocablo una extensión ideológica desmesurada. La sociología propiamente dicha apareció con las obras de los economistas franceses e ingleses del siglo XVII.

Las clases acomodadas pidieron a voz en grito medidas de represión contra estas teorías igualitarias y absurdas. La burguesía clamó para que se impidiera, por medio de la violencia si era preciso, la formación de núcleos obreros. Comprendía aquella verdad de que la unión es la fuerza y no podía tolerar que se formaran grandes y compactas agrupaciones de explota-

dos. Si la clase obrera se organizaba, sus intereses peligraban. Para evitar esto llamaba fuertemente a las puertas del Estado, que le prestaría un apoyo decidido. Peligraba la sociedad, decían los conservadores y muchos necios que no tienen nada para conservar. El desgraciado que osaba clamar justicia era mirado con repulsión y con temor por todas las clases de la sociedad. Se le hacía el vacío como a un apestado. Todos aquellos réprobos que se atrevían a pedir, a exigir un puesto en el banquete de la vida serían eliminados a sangre y fuego. Y se estableció una lucha encarnizada, una lucha feroz, en la cual llevaban la peor parte los explotados. Muchos hombres fueron fusilados, otros encarcelados; se cometieron atropellos y vejaciones sin cuento; el Estado ponía cariñosamente todas sus fuerzas a disposición de los capitalistas, que no reparaban en utilizar medios crueles y sanguinarios para extirpar el mal.

Cada día aumentaba el odio entre explotados y explotadores. Aquellos, tercios, no querían cejar en su noble empeño de transformar por completo la sociedad. Querían abolir el privilegio y la injusticia, y lo lograrían. Fe no les faltaba, y ya sabemos que esta virtud mueve las montañas. Luego eran los más numerosos. Vencerían. Más tarde o más temprano, este mundo, donde se cometían a diario millones de crímenes, desaparecería. Al esfuerzo titánico de todo ese ejército de hambrientos, hambrientos de justicia, hambrientos de ideal, que confiaban ciegamente en sus bíceps poderosos y en sus puños destructores, desaparecería esta sociedad caduca, esta sociedad injusta y corrompida. Se estableció una línea divisoria bien marcada. Así no había lugar a confusiones. A un lado los explotadores, a otro lado los vejados y oprimidos. Se hizo activa propaganda. Se tomaron fuertes posiciones, previendo la gran batalla. Algunos ideólogos de imaginación excesiva nos pintaron bellamente las delicias de que gozaría el hombre en la sociedad futura, todo paz y justicia, donde los hombres no estarían sujetos a las violencias pasionales, a los instintos bajos y ruines, sino que, por el contrario, este planeta, donde se habían derramado tantas lágrimas, sería un Edén, un Paraíso...

Hombres de ciencia demostraron en sendos infolios que la Humanidad evolucionaba hacia una era de paz y de fraternidad. Las ciencias experimentales, la Naturaleza, en fin, nos decía a gritos que había terminado para siempre la era de matanzas entre los humanos, porque éstos, más cultos, despojados de aquellos instintos bajos que habían heredado de sus antepasados, ascendiendo más cada día en el camino de la emancipación moral y económica, no cometerían la locura de aplastar estas maravillas del progreso, esta luz esplendorosa de la civilización.

Verdad es que mientras estas bellas ideas se extendían, los Estados consumían millones y más millones en artilugios de destrucción y de muerte. Cañones de gran alcance, barcos que parecían ciudades flotantes por lo monstruoso de su grandeza, explosivos de gran potencia; cada día aumentaba el número de inventos con que los cultos y civilizados se romperían la crisma, no de una manera salvaje, sino de una manera científica.

¿Sabéis el origen de la Palíndia? Ni falta que os hace, queridos compañeros, para saber que muchos militantes del Socialismo y hasta algunos consumados y consumidos anarquistas, que diría Bonafoux, han remedado admirablemente a aquel ciudadano griego que la inventó. A coro, y maravillosamente instrumentada, han entonado todos los prohombres del Socialismo su correspondiente canción bélica, gritando con entusiasmo: ¡A las armas! ¡A las armas!

QUINTIN

### POR LOS PRESOS

Útiles son todos los clamores de la opinión para conseguir del Gobierno una reparadora amnistía para los presos por delitos políticos y cuestiones sociales.

Este Gobierno, como todos, que jactanciosamente dice que ocupa el poder porque cuenta con la opinión, vive completamente divorciado de ella, pues no hay para él más opinión que la que representan un centenar de privilegiados, a los que seivilmente atiende

complaciéndoles en todas sus demandas. Por esto dice, cuando le hablan de la amnistía, que está dispuesto a conceder indultos individuales. Así sólo saldrían los paniaguados, los que cuenten con poderosas influencias.

La Comisión pro amnistía de Barcelona, nombrada en asamblea de delegados de sociedades obreras, en vista de la pasividad de quien debiera atenderla, había decidido hacer algo que creía práctico, cual era boicotear los trabajos que han de realizarse para la futura Exposición de Industrias Eléctricas. De este modo obligarían a interesarse por la amnistía a los interesados en el negocio de la Exposición.

Pero la funesta guerra europea, con su séquito de paralización de trabajos, ha hecho fracasar el proyecto de la Comisión pro amnistía, que era el de convocar una asamblea magna de sociedades obreras y en especial de las que componen el ramo de construcción, para discutir la manera de realizar el citado proyecto.

La actual crisis de trabajo ha hecho que por ahora se desistiera de tal reunión; pero firme la Comisión en sus propósitos de no cejar en su tarea libertadora, en la reunión efectuada en la Casa del Pueblo del distrito quinto, con idéntico motivo aunque por diversos elementos, hizo acto de presencia al igual que varios delegados de sociedades obreras, y puestos de común acuerdo unos y otros—como no podía menos de suceder—se fusionaron ambas comisiones constituyendo una sola que renovará la campaña de agitación hasta hacer que sea oída en las alturas, donde sólo son atendidos en estos momentos los acaparadores de subsistencias, los plutócratas de la usura y los agiotistas que redondean sus fortunas a costa de las grandes catástrofes de los pueblos.

Mucho esperamos de la nueva Comisión, como lo esperamos de la actividad de la asamblea de sociedades obreras. Es preciso que la agitación tienda a demostrar que el pueblo está convencido de que está de los indultos individuales no tiene otro objeto que confirmar la injusticia de que continúan en cárceles y presidios los que nunca debieron entrar en ellos, pues aun mirado bajo el punto de vista más restrictivo no debe constituir delito el pedir más pan para sus hijos y menos explotación para ellos.

Pero como el Gobierno es fiel representante de la clase explotadora, sirve a sus representados mostrándose inflexible a los requerimientos del pueblo trabajador, al que secundan algunos, muy pocos, de los que sin ser trabajadores tienen verdadera noción de la justicia.

Y ante la crueldad de los gobernantes hay que acudir al pueblo, al pueblo que trabaja y sufre, que es la cantera de donde se extraen los materiales necesarios para que al fin sean reparados los grandes desaciertos, las grandes injusticias.

Que la nueva Comisión pro amnistía tome el camino recto para conseguir sus nobles propósitos y la libertad de los presos por delitos políticos y cuestiones sociales será un hecho con o sin la voluntad del Gobierno.

### Nuestro criterio sobre la guerra

Con sentimiento notamos que compañeros que residen fuera de España manifiestan sus simpatías por una u otra de las naciones contendientes. Nosotros creemos esto un error o debilidad en la convicción del ideal anarquista.

Somos enemigos de la guerra por la guerra misma, como somos antimilitaristas por consecuencia de esta afirmación.

Si en España se hiciera precisa la intervención armada en el actual conflicto europeo, nosotros seguiríamos clamando contra la guerra, y si está lograra (cosa que en España dudamos) entusiasmar al pueblo y sus manifestaciones nos redujeran a la impotencia, callaríamos, pero nunca diríamos nada ni realizaríamos ningún acto, que estuviera en contradicción con nuestras anteriores propagandas.

Y nos da pena ver que las simpatías y hasta el apoyo a determinada nación pretende justificarse en la necesidad de anular la tiranía.

Frente a frente se hallan en la contienda Rusia y Alemania, y esta última representa el odioso militarismo, Rusia representa el más feroz despotismo, con sus bárbaros cosacos que ametrallan constantemente al pueblo trabajador.

Los anarquistas odiamos la guerra por la guerra, y está en contradicción

con nuestro ideal de abolir las fronteras el desear el triunfo de una nación contra otra.

Proclamamos la fraternidad de la raza humana y como hermanos consideramos al trabajador ruso, al alemán y al francés, y con ellos estamos practicando la solidaridad en los actuales momentos, en la medida de nuestras fuerzas.

### CARTA DE CUBA

Asamblea nacional obrera

Organizada por el Ateneo Obrero, agrupación sindical de esta ciudad, se celebró el día 28 del presente mes de julio una importante Asamblea nacional obrera. Asistieron a ella más de 50 delegados de las colectividades obreras y grupos libertarios de la Isla; había también la representación de las Uniones Locales 102 de Tampa y 108 de Key West, de la poderosa asociación revolucionaria Los Obreros Industriales del Mundo.

El objeto de esta Asamblea era tratar detenidamente de la actual situación del proletariado cubano, ver los medios más viables para unirse y pensar la manera en que se había de emprender una intensa propaganda para organizar el ejército de los productores y activar la lucha en contra de la autoridad y del capitalismo. Figuraba también en el orden del día el problema de la inmigración, para estudiarlo concisamente, examinando su pro y su contra.

Y es tan importante este punto, que el solo anuncio de su discusión atrajo la curiosidad de la clase obrera. En la actualidad Cuba atraviesa por una intensa crisis que amenaza eternizarse; escasea el trabajo, vagan por los campos infinidad de trabajadores que van de ingenuo en ingenuo y de colonia en colonia mendigando unos centavos en pago del alquiler de sus brazos; pululan por las ciudades multitud de miserables que por falta de hogar pasan la noche sobre los bancos de los paseos y de los parques, y a pesar de esto, engañados por el espejismo que en la prensa mercenaria les presentan los ricos hacendados de Cuba, siguen viniendo más y más inmigrantes. Cada barco que llega de Europa es un torrente de carne humana que viene a abonar con su sangre nueva los fértiles campos de caña y a enriquecer con su sudor a los miserables burgueses que les explotan.

Y cuantos más obreros de otros países vienen, más brazos desocupados hay y más bajos estarán los jornales en la época de la zafra. Este es el peligro que la inmigración ofrece para el obrero ya residente en este país, y que él mismo, por ser el más afectado, tratará de evitar.

Se dió comienzo al acto a las nueve de la noche ocupando la presidencia el compañero Aquilino López y actuando de secretario Hilario Alonso. Eran numerosísimas las representaciones y enorme el público que llenaba el amplio salón de actos del Centro Asturiano de esta capital.

Después de abierta la sesión se da lectura a la lista de delegados y adhesiones. Es rechazada la representación del partido feminista por considerar a dicho partido como una agrupación política.

Se a rueba una declaración de principios en la que se exone que por defectuoso y antihumano debe desaparecer el actual régimen social; que los obreros deben tratar sus asuntos ellos solos, sin admitir ingerencias extrañas de ninguna clase y que para el logro de sus aspiraciones éstos deben usar toda clase de medios, incluso la violencia.

Se discute larga y extensamente el problema de la inmigración, prevaleciendo el criterio de que debe propagarse en el extranjero, desengañar al emigrante en su país, diciéndole que Cuba no es una Jauja ni un país de oro como le cuentan, sino que por el contrario, en ella escasea mucho el trabajo, abundan los brazos desocupados y con mucha frecuencia el hambre acosa a las víctimas de la explotación capitalista; pero que si a pesar de esto insisten en venir, recibirlos con los brazos abiertos, hacerlos conscientes, protegerlos contra los abusos de multitud de parásitos que con engañifas tratan de explotarlos y evitar que hagan una baja competencia en los jornales a los obreros ya existentes en el país.

Sobre la organización se reconoce al sindicalismo revolucionario y al industrialismo como sistema de unión y a la acción directa como arma de combate.

Se nombró una comisión compuesta

de seis compañeros para que se ocupen de los trabajos de propaganda y para ir preparando una segunda magna asamblea que se celebrará el 1.º de enero del próximo año de 1915.

Terminó el acto a la una y media de la madrugada.

Suma importancia tiene esta Asamblea en la marcha del movimiento proletario de esta Isla. Se han despertado dormidas energías, se ha logrado interesar a toda la clase obrera, se han alentado los ánimos de las agrupaciones actualmente en la palestra, y el civismo, la voluntad, el buen acuerdo y las ansias redentoras que en la reunión demostraron tener los delegados, dan lugar a suponer que la Asamblea del 28 será un paso gigantesco en la marcha liberadora del proletariado cubano, que rompe ya sus viejos moldes de lucha, y que viril y rebelde, usa de nuevas armas para emanciparse de la tiranía y de la explotación que le agobia.

RODOLFO LEMEL

Habana 30 julio 1914.

### La hora del exterminio

Estremeceros, ácratas, estremeceros y tomad buena nota de lo que pasa; acumulad en vuestro ser todo el odio y rabia que pueda producir la impresión de tan sangrienta hecatombe, para cuando llegue el día de las reparaciones, que ahora ya, sepáis anonadar a los autores de la tragedia.

Sólo a los esclavos, a esa eterna carne de cañón, explotada en la paz y aniquilada en la guerra, les está reservada la ejecución de la justicia.

Ya lo estáis viendo hermanos; es el mayor crimen que registra la historia de los crímenes colectivos.

¡Es media Humanidad que se aboga en su propia sangre!

Yo estoy horrorizado y en silencio grito:

¡Tiranos!  
 ¡Déspotas!  
 ¡Asesinos!  
 ¡De qué os han servido esos XX siglos de civilización cristiana?...  
 ¡Civilización!  
 ¡Cristianismo!  
 ¡Todo salvagismo!

En esta hora apocalíptica todo se derrumba, todo cae.

¡A ver quien lo sostiene!

La virtud mágica y espiritual de toda la leyenda cristiana y la influencia de todas las filosofías antiguas y modernas se densifican mezcladas con el humo de los cañones.

La Paz y la Caridad predicadas y santificadas hanse desposado con la Guerra y la Muerte, y disfrazadas de alimañas, bailan embriagadas de sangre las danzas macabras del Juicio Final europeo.

¡Qué más tremenda negación del Dios magnánimo que las fieras provocaciones de Marte?

Los templos del catolicismo universal se caen hechos polvo apenas Jano abre las puertas de sus adoratorios.

¡Si todo, al fin, es mitología!

Se dijo Dios, y ese símbolo de mil formas, le hemos visto rodar al empuje del odio, y con él toda su obra de la Creación. También se dijo Patria y la Patria no es nada, porque los cañones todo lo dominan y lo arrasan.

¿No lo estáis viendo, hermanos?

¡El Kaiser!  
 ¡Los reyes todos!  
 ¡Chitón!

Cortarse la lengua o colgarse de un árbol antes que abrir la boca para pronunciar la condenación de los culpables.

Por no se qué trágico capricho esa criatura mayestática que puede más que Dios, ordena que millones de hermanos se desquicien los miembros.

En una línea de 600 kilómetros, parapeta S. M. las falanges humanas; manda que se aniquilen las legiones, que todo se reduzca a la nada, que sigan los hombres adelante sin temor al hierro y que no se conmuevan a los ayes del moribundo.

¡Y que no se horroricen del espectáculo!

El belga y el alemán que trabajaron juntos en la misma oficina y se quisieron como buenos, al verse frente a frente no han de reconocerse: han de cerrar los ojos para estrellarse.

Se ha excitado en ellos el ardor bélico; se han familiarizado con la sangre y ya no conocen la Fraternidad;